

Segunda parte de la conferencia dictada por Graciela Volpe, rscj, en el Congreso de Educación "Herencia y Horizonte".

LÍNEAS DE FUERZA DE LA PEDAGOGÍA DE SANTA MAGDALENA SOFÍA.

1.- Partir de la realidad para responder a ella

Magdalena Sofía fue una mujer muy consciente de su tiempo y con una llamada profunda a dar respuesta a esa realidad.

La educación que propone parte de la realidad, no debe estar ajena a ella para poder dar una respuesta significativa que logre transformar esa realidad.

En una Francia post revolucionaria, resquebrajada, revuelta, impía, ella se propone:

- restablecer a la persona en su verdad de hijo/a de Dios, de hermano/a de todos;
- reconstruirla para que viva integralmente;
- recrear la sociedad en ese momento de ruptura y de crisis;
- reavivar la fe que se estaba extinguiendo.

Sí, la educación debe ser una acción "contextualizada" en un marco histórico social, no puede realizarse en el vacío, debe ser pensada y planificada a partir de los desafíos del mundo presente. No se pueden dar respuestas de ayer a los interrogantes del hoy. Tenemos que conectar la acción educadora con la vida, con el latir del mundo en que vivimos.

No puede haber otro punto de partida para nuestra reflexión educativa que el mundo, en el que tratamos de educar, este mundo que día a día nos sobresaeta, nos fascina o nos enoja, un mundo complejo, que aún con todos sus desajustes es la más grande revelación de Dios y estamos llamados a participar en su transformación.

Esta "contemplación del mundo" nos lleva a una actitud de escucha al Espíritu que nos hace oír su clamor en la cruda realidad de pobreza e injusticia a través de rostros sufrientes, maltratados, desfigurados, y también escucharlo en el rostro de jóvenes sin razones para vivir, sin valores, sin deseos de búsqueda y superación.

Este tipo de educación que toma en cuenta la realidad, la analiza y se deja cuestionar por ella, permite a nuestros alumnos/as salir del Colegio con una mayor apertura y un sentido social comprometido y solidario en proyectos de transformación de la sociedad.

2.- Privilegiar a la persona.

Magdalena Sofía solía decir: "Por el alma de una niña, -hoy diría: por la persona de un niño/una niña, de un joven-, hubiera fundado la Sociedad del Sagrado Corazón". Esta frase ha dejado en nosotros una impronta que nos lleva a respetar a la persona, a quererla, a valorarla, a formarla en su integridad.

Magdalena Sofía, quería personas completas que se distinguieran por su Fe, por el espíritu y el corazón. La armonía de los valores físicos y de la sensibilidad, la apertura y equilibrio del corazón, el cuidado de la formación de la inteligencia y de la voluntad, la relación, van configurando el "ser ellos mismos", su autenticidad. Vela por el desarrollo armónico de todas sus facultades, la disciplina "aceptada y querida" para la formación sólida del carácter.

Hay que ayudarles a obtener fuerza de voluntad, sentido de responsabilidad. "Hay pocas personas fuertes, ¡por lo menos formemos algunas! Éstas, formarán a otras.... Y el cambio de la sociedad se hará." Lo expresó en una conferencia en 1831.

El corazón del hombre y de la mujer es el centro de lo mejor que hay en él (1848). Esta valoración del corazón la hizo comprender la necesidad de formarlo con especial cuidado.

Nuestra educación quiere educar al ser humano como persona individual y como miembro de la comunidad; formar personas de relación, críticas, competentes, con capacidad de amar, comprender, afrontar con serenidad y sentido cristiano, el éxito o el fracaso, capaces de asumir responsabilidades personales, familiares y sociales e impulsadas a dar la vida por los demás. Es una educación exigente para asumir el reto de la vida y tiene que ser el resultado de un amor personal y sincero para cada uno de nuestros alumnos/as.

Privilegiar a la persona implica estar convencido que cada persona es única en el pensamiento de Dios y hay que darle un:

3.- Seguimiento Personal, estar atento a su crecimiento.

Es necesario buscar el progreso de cada uno, según el ritmo que le es propio. No se puede educar en serie. En una Institución Educativa hay que lograr ese equilibrio entre la enseñanza en grupo y la formación personal.

Adaptarnos a la edad de cada alumno/a, a su psicología, al estilo de inteligencia, ayudarles a buscar y encontrar la respuesta a sus interrogantes científicos, vitales, humanos y religiosos.

Para llevar a cabo tal sistema de Educación, consideró esencial que al frente de cada grupo de alumnos, hubiera una "Maestra de clase" -hoy, en nuestros colegios: Titular, Orientador, Tutor...- que los acompañe y estimule.

“El motor más poderoso de nuestro estilo de educar es la acción constante de una Maestra, que sabe aprovechar cuanto ponen a su disposición las materias que enseña para alcanzar el fin primordial: formar el espíritu y el corazón de sus alumnos” (Carta Circular de SMS del 13 de diciembre de 1851).

Esto implica un seguimiento cercano, un acompañamiento que le permita caminar a su lado sin violentar procesos, permitiendo a cada alumno ser él mismo, que no tema presentarse como es, para ayudar, alentar, reflejar; estar convencido de la grandeza de su tarea, querer a sus alumnos preocupándose por su crecimiento, tener una personalidad unificada y auténtica. ¡El tutor, la tutora están ahí!

4.- La instrucción, un factor muy importante para educar.

La instrucción bien comprendida, -dice el Plan de Estudios- es sin lugar a duda uno de los factores más importantes para educar. Instruir es edificar desde lo hondo. Para que la Instrucción sea medio eficaz de formación, requiere una doble condición, que los estudios sean fuertes y que el maestro busque llegar al fin principal: formar el espíritu y el corazón de los alumnos.

Los programas deben ser estudiados, analizados para lograr una verdadera instrucción que no pretende acumular conocimientos sino construir en el espíritu, bases sólidas, es decir serios hábitos intelectuales, llegar a tener conocimientos generales y bien ordenados, un cierto nivel de cultura, pero sobre todo lograr en los alumnos/as un pensamiento personal y coherente. Sólo así los programas cumplen su fin educador.

Algo muy propio para fundamentar el pensamiento, -así lo consideró Magdalena Sofía- fue dar elementos de filosofía a partir de lo que ahora es Secundaria. La Lógica del Padre Loriquet, S. J., formaba a los jóvenes en el arte de pensar correctamente, tan necesario en aquellos tiempos posrevolucionarios en que los sofismas tenían libre curso y el romanticismo estaba en auge.

Los maestros/as, deben buscar sobre todo formar, que no es comunicar un saber hecho, sino llevar a los alumnos/as a **pensar por sí mismos**. El conocimiento es una operación vital que procede del interior. El maestro no puede hacer el trabajo del alumno, su arte está en llevar al alumno/a a que trabaje, a hacerlo apto para pensar. Hay que acompañar el camino intelectual del alumno/a, descubrirle horizontes, ayudarlo a cuestionarse, fortificarlos contra el error por un sentido crítico bien formado, buscar a través de verdades parciales, poner al joven en contacto con la Verdad.

Tenemos la responsabilidad de equipar a nuestros estudiantes con las herramientas que ellos necesitan para el futuro, es preciso contagiarles la pasión por aprender, por seguir conociendo lo nuevo; pero sobre todo, que tengan un pensamiento personal, la habilidad de reflexionar, de juzgar críticamente en un mundo cada vez más lleno de información.

5.- Ambiente de familia, relación, comunidad.

“Las alumnas del Sagrado Corazón forman una gran familia que Dios se complace en bendecir”. Con estas palabras empezaba el reglamento de los Colegios del Sagrado Corazón y más adelante decía: “La atmósfera que se respira en el Colegio es de mutuo afecto, de confianza recíproca, de alegría”. (Reglamento de las Alumnas, a partir de 1852).

Este afecto personal a las alumnas, a los alumnos, este ambiente de familia es el secreto de nuestra concepción pedagógica y constituye una tradición muy valorada por todos.

El ambiente de familia está hecho de relaciones interpersonales sencillas, donde cada uno se siente parte importante; es un ambiente de respeto al otro, a sus ideas, a su expresión, que va creando entre alumnos y maestros afecto mutuo, un lenguaje que todos comprenden, cada uno es aceptado y se siente seguro; este ambiente hace sentirse en confianza y favorece el que cada uno se vaya implicando en el proceso de su propia formación; la libertad se desarrolla, hay posibilidades de elegir, de intervenir abiertamente.

Es un hecho que se educa en la relación, en la reciprocidad. Hoy por hoy, nuestra mejor inversión es una inversión en relaciones. Sólo quien tenga relaciones maduras podrá hacer algo significativo en nuestro mundo. La creación y fortalecimiento de las relaciones lleva al crecimiento de las personas y comunidades. También es a través de las relaciones como experimentamos y comunicamos el amor de Dios en nuestras vidas.

Esto es lo que la educación del futuro está llamada a hacer, enseñar a relacionarse, a interactuar en todos los niveles con seriedad y compromiso, sencillez y apertura. La esencia de ser plenamente humano, plenamente vivo, es ser fundamentalmente relacional.

Crear entre todos este ambiente, trabajar en él, implica ayuda mutua, compañerismo, esfuerzo conjunto, colaboración; y va creando un sentido de comunidad, un sentido de pertenencia a una gran familia que incluye miles y miles de alumnos y alumnas, exalumnos y ex alumnas, educadores y educadoras del Sagrado Corazón, en más de 42 países del mundo.

6.- Educación cimentada en la Fe.

Nuestras Constituciones hacen constante referencia a que la Educación en el Sagrado Corazón debe fundamentarse en una fe sólida, una fe viva, inteligente, una fe personal y activa en Dios.

En el Primer Plan de Estudios, de 1806, Sofía nos descubre su pedagogía de la Fe, un plan bien trabado en torno a un eje fundamental: Jesucristo.

“No se descuide nada para mostrar la Religión como es, grande, hermosa, sobrenatural... Ni para realizar la Instrucción Religiosa de modo gradual e

interesante, con el fin de hacerla gustar, de que vibren por ella, de que se inclinen a vivirla, dándoles convicciones firmes, que no se borren jamás.

A través de esta educación:

Se les muestran los misterios para que capten su profundidad y se dejen llevar por el Espíritu

Se les descubren las exigencias de vida, el seguimiento de Jesús

Se les anima a frecuentar los Sacramentos, a hacer oración

Se les enseña a reflexionar, a discernir a la luz de la Fe

Se procura inculcarles los valores del Evangelio para poder vivir el compromiso cristiano en medio de los cambios que rápidamente se suceden y en cualquier situación a la que Dios las llame”

En una carta a la M. Audé (1852) dice Magdalena Sofía: “En estos tiempos marcados por la falta de fe y por la indiferencia, es necesario fundamentar a nuestras alumnas sobre principios, imprimir en ellos la revelación de las verdades de la fe, insistir sobre el valor de la vida y de las cosas para que conduzcan a Dios.”

Se intenta que la fe personal se convierta en una fe activa al servicio de los demás, y aún más, se busca que los estudiantes crezcan en un conocimiento profundo de los pensamientos, sentimientos, deseos y elecciones de Jesús, para ayudarles a que este conocimiento informe su propia vida.

Los Capítulos sobre Formación Religiosa del Plan de Estudios de 1954, son un excelente tratado de cómo fundamentar nuestra Fe, da las orientaciones de la enseñanza religiosa y todos los aspectos que debe abarcar.

El amor es lo que nos constituye y nos expresa. Algo muy importante para vivir la Fe es acrecentar el amor a Jesús, para que El ayude a nuestros alumnos a ser personas coherentes y comprometidas con el mundo, apóstoles y testigos del amor de Dios a todos.

7.- Formación de los Maestros y las Maestras.

Más que una línea de fuerza, es una exigencia que brota de nuestra misión de Educadores. Magdalena Sofía cuida, promueve y fomenta esta formación no solamente personal, sino profesional, de todas las maestras. Establece una Maestra de Estudios en cada Colegio para que esté pendiente del crecimiento de los Maestros y para que les dé un seguimiento puntual y pueda animar e impulsar los logros y aciertos y rectificar los errores, haciendo superar las dificultades.

A los maestros se les exige una competencia intelectual que supone un conocimiento amplio de las materias que van a enseñar, una cultura general, una mente formada, una actitud de respeto por la verdad. La competencia pedagógica supone: conocimiento de la psicología de cada edad, conocimiento de la pedagogía como ciencia y como arte, cierto don de comunicación, justo equilibrio y por encima de todo una apertura y docilidad al Maestro interior, al Espíritu Santo. (Plan de Estudios de 1954.)

Ser un buen maestro implica ser una persona en plenitud; la calidad de vida trasciende en los alumnos. De hecho formamos lo que somos. El impacto de nuestra educación depende del valor de nuestro ser. Podemos preguntarnos ¿los valores que expresamos son los que comunicamos con nuestra vida? ¿qué aprenden los jóvenes de lo que somos?

La vida del maestro es una vida en crecimiento continuo, es un reto. A través de las actitudes de autenticidad, estimación, aceptación, confianza, comprensión en los maestros, se va creando el ambiente que propicia el verdadero aprendizaje.

MAGDALENA SOFÍA planteó una nueva concepción pedagógica, sus ideas en educación fueron innovadoras. Creemos que no se han desvanecido con el tiempo, no han perdido fuerza y significatividad; escucharla a Ella, no suena a "pasado", más bien escuchándola a ella parece que oímos a grandes pedagogos de hoy. Señalaré algunos:

- Su jerarquía de valores pedagógicos es tan intuitiva y profunda que adelanta la "Estructuración de la personalidad" propia de los filósofos personalistas del Siglo XX.
- Se anticipó mucho a los Movimientos Feministas valorando la capacidad de la mujer de acceder al nivel de estudios de los jóvenes y clarificando su rol en la sociedad;
- Privilegiar a la persona, formarla armónicamente lo encontramos en las Pedagogías personalizadas.
- Ese clima y ambiente de seguridad y confianza que se debe de crear en las clases, en la escuela, corresponden a la primera dimensión del aprendizaje de Marzano;
- La interdisciplinariedad se alcanza a ver en la organización del Plan de Estudios de los programas y cursos;
- La importancia dada a la relación como esencial en la educación, lo corrobora Rogers;
- Las variables de la personalidad del Maestro que señala Ausubel tanto desde el punto de vista cognoscitivo como en el aspecto de cualidades humanas como son la cordialidad, el entusiasmo, la comprensión, el compromiso... son condiciones que Sofía ya señalaba como indispensables en el maestro.
- El "enseñar a pensar" que aparece insistentemente en los Planes de Estudio se adelanta a los cursos de desarrollo de habilidades del pensamiento, la Filosofía para Niños/Niñas.

Así podríamos seguir destacando otras pedagogías actuales.

Una herencia que no se trabaja, se pierde. En nuestras manos está el seguir ahondando en la Pedagogía de Magdalena Sofía. Que estas Líneas de fuerza nos sean impulso, nos abran horizontes, y nos sean fuerza inspiradora para vivir nuestra Misión de Educadores.

México, D. F., Abril 7 del 2000.